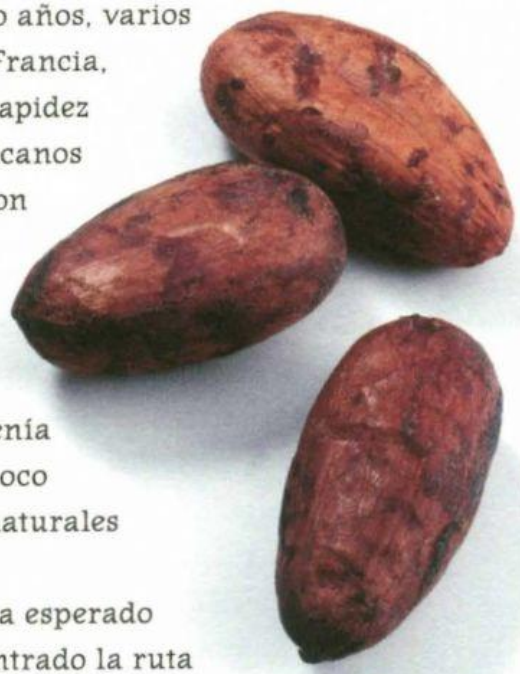
El reparto de África

El sueño de Livingstone de la gran ruta del Zambeze se había desvanecido, pero su libro sobre África se había apoderado de la imaginación de la gente en Gran Bretaña y el resto de Europa. Hasta entonces, los gobiernos europeos no habían mostrado interés en África; ahora se daban cuenta de que era un continente enorme y repleto de riquezas.

En el transcurso de los siguientes veinticinco años, varios países, entre los que se hallaban Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica y Portugal, se movieron con rapidez para hacerse con el control de los territorios africanos a expensas de los indígenas, a los que maltrataron y negaron sus derechos sobre las tierras en las que habían vivido durante generaciones. Hasta mediado el siglo XX, cuando muchas de las naciones africanas comenzaron a exigir su independencia, la mayoría de los africanos no tenía voz ni voto en el gobierno de sus países, ni tampoco recibía los beneficios de los inmensos recursos naturales del continente.



Sin duda, no era eso lo que Livingstone había esperado el día en que vio el Zambeze y creyó haber encontrado la ruta para llevar a África «cristianismo, comercio y civilización». Su exploración del Zambeze cambió África para siempre y llevó años de penuria y revueltas a los pueblos indígenas de todo el continente.

LIVEWORKSHEETS